

Sr. Bendix Koppel



Mi distinguido y bondadoso amigo:

No encuentro palabras con que contestar a su atenta y finísima carta.

Lo que más le agradezco es el recuerdo de los días que, sentados el uno junto al otro, pasamos en el memorable Congreso americanista de Berlín, durante los cuales me dio V. tales muestras de aprecio y consideración como de muy pocas he merecido.

Mi salud de Berlín fue atropellada y con el ruido de una agravación en mi enfermedad que me obligare a pasarla en un hotel y lejos de mi familia. Llegué a Madrid, sin detenerme en ninguna parte y después de pasar tres noches en el tren, en tal disposición, que tuve que guardar cama y estar en mi casa quince días, sin poder salir a la calle.

Pero esto fue la crisis, y desde entonces hasta